

La formación de los profesionales de la información en la era ¿de la información?

Oscar Maya Corzo
Fonoteca Nacional-México

Celso Martínez Musiño
Universidad Nacional Autónoma de México – El Colegio de México

México DF
Octubre 2010

La formación de los profesionales de la información en la era ¿de la información?

Resumen

La formación de los profesionales de la información en el siglo XXI se enfrenta a desafíos y coyunturas, que, al no ser atendidas convenientemente parece crear un estado de desánimo personal, profesional y académico. Este contexto de la práctica profesional nos obliga a hacer conciencia de este estado de cosas, analizarlo y adelantar algunas propuestas de solución. El problema no es sencillo en tanto convergen diversos actores y escenarios, algunos de los cuales pueden ser controlados. La situación puede ser crítica en un momento en el cual se ha usado (y abusado) de términos como sociedades de la información y el conocimiento, ante las cuales los profesionales de la información parecieran asistir sólo como espectadores y no como actores principales.

Palabras clave

Formación universitaria / Sociedad / Tecnología

Objetivos

- a) Describir el contexto general de la formación del profesional de la información en México y su participación en los cambios nodales o revoluciones de la información.
- b) Establecer una guía de puntos mínimos de atención para el profesional de la información en las sociedades de la información y el conocimiento.

Introducción

Cada vez que está por iniciar un nuevo siglo o un suceso temporal reciente, como el paso de siglo a otro, el ser humano tiende a pensar en demasía qué sucederá, en dedicarle tiempo a la reflexión sobre el futuro¹. El fin del siglo XX y el inicio del siglo XXI no es la excepción. Una buena cantidad de recursos (páginas, tinta, *bytes*, *megabytes*, *terabites* de texto, imágenes, sonido o la combinación de todos) se han invertido para conocer el rol del

¹ Esta preocupación ha sido vertida por Abbot (1998) y Rodríguez Cárdenas (1999).

profesional de la información² ante la escalada de fenómenos originados por el uso cada vez más creciente de las computadoras (software, hardware y dispositivos requeridos para interconectarse). Sin duda, hay un cambio evidente en las formas que un profesional de la información trabaja en este momento, antiguas costumbres y prácticas ya no son posibles, bien sea porque las fuentes de información se han transformado y los actuales dispositivos tecnológicos no pueden reproducirlas o porque simplemente éstas ya no existen. Se han creado, además, nuevos mitos que sirven como parte de la comprensión de la realidad, tal es el caso de la denominada sociedad de la información³, misma que no ha sido delimitada conceptualmente y sólo es descrita y citada como referente o categoría. El término mismo parece ser una contradicción en sí mismo dado que uno de los componentes fundamentales de toda organización social es la información; sin embargo, en un intento por demostrar que estamos ante una nueva revolución el término ha tenido una afortunada acogida aunque en los hechos es más lo que se ha teorizado en torno suyo sin intentar demostrar si el término aplica convenientemente o es sólo una frase bien pergeñada que ha sido bien adoptada.

1. Formación ¿hacia dónde?

El profesional de la información, de acuerdo con los límites de su disciplina, trabaja fundamentalmente en unidades de información, tales como: bibliotecas, archivos, museos, centros de información y documentación. Así, los espacios laborales y de desarrollo académico y profesional se encuentran muy acotados. Sin embargo, en los últimos años, en particular desde la década de 1990, se han abierto nuevos espacios los cuales no han sido ocupados por los profesionales de la información (por lo menos en México, y probablemente en el resto del ámbito latinoamericano) en donde sus capacidades y formaciones profesionísticas pueden ser no sólo útiles, sino necesarias, dado que estos nuevos espacios se relacionan con el uso, control y administración de datos. Generalmente estos espacios se relacionan con entidades que trabajan en el contexto de las llamadas sociedades de la información y el conocimiento.

² Evidencia de esto es la cantidad de artículos, ensayos y estudios por parte de investigadores, académicos y organismos encargados de elaborar indicadores y tendencias. Algunas referencias son: Bonilla (1998); Burke (2001); D'Alòs-Moner (2003); Zea (2006); OCLC (2004).

³ La sociedad de la información ha sido una denominación acuñada y apropiada por sectores, gubernamentales, académicos y la sociedad en general. El término se refiere principalmente a la adopción de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) para la realización de tareas y actividades diversas con la finalidad de facilitar procesos. La definición de la sociedad de la información puede converger en distintos ámbitos, como el tecnológico, económico, ocupacional, espacial, y cultural (Webster, 2003).

La formación de los profesionales de la información en la era ¿de la información?

En México, la bibliotecología, o disciplinas similares (la documentación, por ejemplo) ha debido ajustarse y adecuar los contenidos curriculares y las competencias profesionísticas de sus planes académicos a los avances que las tecnologías aplican a los procesos de administración de datos e información. Debe hacerlo porque es una necesidad, sin embargo, desde el ámbito académico no hay propuestas que atiendan la prospectiva tecnológica y permitan prever escenarios futuros laborales y de desempeño profesional. Sólo hay una preparación para atender coyunturas y realidades evidentes.

En la economía del cierre del siglo XX y de inicio del presente milenio, nuevos procesos de comunicación, transferencia y creación de datos configuran relaciones económicas y culturales inéditas, o renuevan las que ya existían. El uso de repositorios digitales, bases de datos, redes de información, buscadores de objetos, por ejemplo, han modificado ya sectores económicos y contextos culturales. El profesional de la información permanece, generalmente, al margen de ello. Es un usuario como cualquier otro, pero no es un actor relevante, lo que, a nuestro juicio, es una contradicción y un absurdo evidente. Los cambios y orientaciones contemporáneos que promueven (o deforman) las sociedades de la información y el conocimiento demandan herramientas cognitivas y de formación académica que poseen los profesionales de la información. Al parecer éstos han/hemos decidido atender aún de forma muy tradicional los temas relacionados con administración, transferencia y control de datos. Estas decisiones se han convertido en una especie de *fatum* cultural, el sentir que no hay una capacidad profesional y el desear ser un profesional académicamente apto y competente en el siglo XXI⁴. En tanto nuevas disciplinas y otros profesionales ocupan, y no siempre satisfactoriamente, los espacios que conforman a las sociedades de la información y el conocimiento.

Hace ya tiempo que la formación académica se encuentra ante el dilema de formar profesionales para un mercado laboral limitado o en algunos aspectos saturado dado que no crecerá mucho en los próximos años y en algunos casos ha llegado a su límite (por ejemplo, la creación de nuevas bibliotecas); o bien, formar profesionales para el siglo XXI. Hay la percepción que el modelo elegido ha sido más bien tímido, a pesar que se han renovado planes de estudio y currículos en escuelas y universidades intentando adecuarlas a nuevos escenarios laborales y demandas profesionales⁵, no sólo del mercado sino de las sociedades mismas. Los resultados inmediatos no han sido satisfactorios, y hay una

⁴ Acerca de las nuevas competencias ya han escrito Mayo (s/f) y Ferreiro (2004).

⁵ Los nuevos escenarios laborales son guiados, por una parte por la necesidad de administrar las tecnología de la información (Ribeiro García, 1998), en incluso comenzar a insertarse en las formas de documentar y administrar el conocimiento (Rowley & Hill, 2003).

La formación de los profesionales de la información en la era ¿de la información?

percepción que indica que los más jóvenes profesionales de la información se enfrentan a grandes dosis de frustración e insatisfacción académica y personal. Además, las ofertas laborales en el mercado convencional y tradicional son cada vez son menos y las condiciones de trabajo más precarias. Un análisis frío y muy objetivo, el cual proponemos desde este momento, seguramente dará como uno de sus resultados, que estamos en un momento altamente esquizofrénico, por un lado se forma profesionales para el desempleo y por otro, se demandan profesionales de la información los cuales no pueden laborar en otros contextos porque no tienen una formación académica idónea.

La formación de profesionales demanda a las universidades y a los institutos que los forman, nuevos enfoques y tratamientos curriculares, sin caer en algunos *paradigmas* que pueden ser fatales, como la moda en la décadas de 1980 y 1990 de empatar todos los procesos de aprendizaje y los contenidos curriculares al lenguaje, los usos y las prácticas empresariales, sin hacer un profundo análisis y una crítica creativa, lo que dio como consecuencia hibridaciones poco afortunadas en la educación de no pocos profesionales. No existen fórmulas curriculares perfectas, de hecho los ámbitos académicos no son siempre terrenos apolíneos. En nuestra profesión, quizá una solución sea mantener un legado de formación regida por las humanidades y las ciencias sociales pero que reconozca, sin magnificar, la importancia del uso y las aplicaciones tecnológicas, las cuales evolucionan y se transmutan permanentemente. Es decir, saber que se forman profesionales con una sólida preparación académica que pueden afrontar los retos de la sociedad de la información, sin estar a la zaga, detrás o a un lado sino a la par de otros profesionales del siglo XXI.

Al egresar de una universidad o escuela de estudios profesionales, el profesional de la información formado en México, suele enfrentarse a dilemas tales que pueden expresarse en reflexiones como: ¿la formación que he recibido, ha sido sustancialmente útil?; en mi práctica profesional ¿qué peso tienen temas como sociedad de la información?; para el ejercicio profesional y la experiencia laboral que me demandan los empleadores ¿valió la pena haber cursado el currículo de mi escuela?; ante el paradigma de la sociedad de la información ¿bajo qué preceptos académicos se le debe formar al profesional e la información, acaso será la ciencia de la información?⁶

⁶ Al respecto Aguiar Población (1994) analiza el desempeño del profesional frente a su materia de trabajo en Brasil, los documentos y la información.

2. Los profesionales ante la hidra de la información

En la mitología griega, la Hidra de Lerna era un antiguo y despiadado monstruo acuático ctónico con forma de serpiente policéfala (cuyo número [de cabezas] va desde 3 o 5 hasta 100 e incluso 10,000 según la fuente) y aliento venenoso (Higino, 30) a la que Heracles mató en el segundo de sus doce trabajos. Su guarida era el lago de Lerna en el Golfo de la Argólida (cerca de Nauplia), si bien los arqueólogos han confirmado que este lugar sagrado es anterior incluso a la ciudad micénica de Argos, pues Lerna fue el lugar del mito de las Danaides. Bajo sus aguas había una entrada al Inframundo que la Hidra guardaba.

La Hidra era hija de Tifón y la Equidna. Fue criada por Hera bajo un plátano cerca de la fuente Amimone en Lerna. Se decía que era hermana del León de Nemea y que por ello buscaba venganza por la muerte de éste a manos de Heracles. Por esto se decía que había sido elegida como trabajo para Heracles, de forma que éste muriese. También tenía siete cabezas y si se le cortaba una salían dos más.

Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Hidra_de_Lerna

El profesional de la información ha debido usar diversas tecnologías de acuerdo con el momento histórico que ha vivido. No ha habido, en realidad una transformación que incida o transforme desde la práctica profesional o de las instancias académicas, es decir, el profesional de la información es un usuario permanente, un consumidor. El profesional de la información ha hecho de su creatividad el ingenio para atender a sus usuarios –su objetivo principal –, adaptando y adoptando las herramientas tecnológicas que ha tenido a la mano⁷.

Convencionalmente, los profesionales de la información han trabajado en ámbitos privados y públicos donde existan los recursos y los medios mínimos que le permitan poner en práctica sus habilidades profesionales y sus conocimientos académicos. En algunos momentos han podido emprender mejoras y adecuaciones para ajustar sus espacios laborales al ritmo de los tiempos, pero generalmente ha prevalecido una relativa apatía que da como resultado una inmovilidad, un aparente desdén hacia la innovación y en evidente *estarse cómodo* en el estatus quo. En tanto la información se creó, organizó y puso en circulación bajo canales y medios convencionales, estas condiciones en los ambientes laborales fueron adecuadas; sin embargo, con la explosión tecnológica (y sus aplicaciones) y los avances en el uso de redes y comunicaciones compartidas, los escenarios se han modificado circunstancial y estructuralmente. El profesional egresado de una carrera universitaria diseñada para escenarios de desempeño profesional que estimulan muy poco la competencia —de acuerdo con el lenguaje empresarial— puede hallarse de pronto ante un escenario hostil. Si el arquetipo del profesional de la información que ha heredado la larga y fecunda historia de los documentos escritos o impresos almacenados en repositorios se rompió apenas el siglo pasado, hoy día se ha roto también la noción del profesional dedicado sólo a la

⁷ Al respecto Emilia Ferreiro (2004) hace alusión a las diferencias adaptativas entre los docentes y los bibliotecarios ante el uso de las tecnologías en general, aduciendo que este segundo grupo se apropia más rápidamente ante las nuevas condiciones; el contexto de la alfabetización digital no es la excepción.

La formación de los profesionales de la información en la era ¿de la información?

administración de documentos creados en soportes tradicionales y administrados bajo reglas viejas pero que se renuevan, sin perder en mucho su esencia.

El profesional de la información, educado y formado para trabajar en espacios bien delimitados bajo condiciones previsibles ha debido cambiar los paradigmas de su propia formación. No sólo debe hacerlo como un cambio en su actitud hacia el mundo laboral, sino simplemente porque los mercados de trabajo demandan nuevos perfiles profesionísticos. De ser un profesional empleado por una institución pública o privada, sin saberlo, puede transitar a ser un emprendedor, o quizá a auto-emplearse exitosamente, bajo un esquema de diminuto empresario. ¿Está preparado profesional y académicamente para dar este paso? Por lo menos en la experiencia mexicana, no. Los currículos universitarios no le brindan esta posibilidad, debe aprenderlo en la marcha, y no es remoto que cometa errores fatales en un camino orientado a la independencia profesional y la autogestión laboral.

El profesional de la información, quien suele laborar en lugares acotados espacialmente, con acceso restringido, y que sólo interactuaba con los usuarios que llegaban a esos espacios, lo que ha contribuido a la conformación del estereotipo del bibliotecario. Ahora, en el despertar del nuevo siglo, puede trabajar tanto en estos espacios convencionales, así como con beneficiarios que pueden optar por usar sus servicios fuera de esas áreas, al ofrecer servicios de información hacia sitios remotos (v. gr.: menús de referencia virtual, consultas guiadas en línea, atención de públicos empleando dispositivos electrónicos y redes de comunicación); o bien, puede socializar tareas y actividades bajo nuevas formas comunitarias, como: la catalogación compartida, colectiva y subsidiaria, entre otros.

En este panorama, cabe preguntar: ¿La virtualidad se sobrepone a lo físico? Adelantando una respuesta, todo parece indicar que sí, las nuevas denominaciones de las bibliotecas (electrónica, digital, híbrida), de los objetos que conforman las colecciones (e-journal, e-book, repositorios y colecciones digitales); los servicios que permiten la administración y control de las colecciones (los catálogos en línea, bases de datos, uso de buscadores, metabuscadores); los servicios de atención a los usuarios; las formas de establecer los servicios de extensión (tutoriales, cursos en línea, páginas web, sitios interactivos. Sin embargo, es necesario señalar que a pesar del auge y aparente dominio digital, no todos los servicios y tareas pueden disponerse en línea, hay muchas que por su naturaleza, sólo pueden brindarse de forma convencional aunque esto no impide ni está en contradicción con el empleo de las plataformas tecnológicas. Definitivamente, no todos las manifestaciones o

producciones culturales son virtuales, pero la influencia de éstas en la vida diaria son parte ya de nuestra realidad.

En las últimas décadas, ocupaciones como la consultoría y asesoría se convirtieron en potenciales fuentes de empleo para un buen número de egresados de carreras universitarias, para especialistas con una carrera sólida en un determinado ámbito, o bien para técnicos que han llegado a dominar una determinada área de conocimiento. En el caso de las disciplinas de la información también se han abierto nichos laborales en estas áreas, los cuales no siempre son ocupados por profesionales capacitados para atender con calidad los procesos que demandan estos sectores, algunos emergentes y otros en la ruta de la consolidación económica. Así, al cierre del siglo pasado, los organismos internacionales requerían de oficiales de la información, esta situación cambió en menos de veinte años, ahora se requieren profesionales de la información y el conocimiento⁸. Ante este hecho, bien vale preguntarse, ¿Qué instituciones de formación técnica, superior o de investigación forman profesionales con este perfil? Si bien un profesional bien formado puede arrostrar con éxito retos como los anteriores, el común de los egresados universitarios no emplea en su lenguaje cotidiano términos como sociedad de la información o economía del conocimiento, salvo como conceptos o categorías de investigación, o como referentes teóricos. Esto presupone no sólo desconocer qué cambios se suceden en las sociedades contemporáneas altamente tecnificadas, sino obviarlos en los contextos nacionales de subordinación y dependencia, lo cual no sólo significa una desatención por ignorancia sino una terrible omisión en la construcción de la práctica profesional.

El profesional de la información, en los últimos años, no ha podido asumir una identidad — más de 200 denominaciones en distintos idiomas y contextos así lo demuestran—, sin poder aún establecer cuáles son los límites de su materia de trabajo —si le dedica más tiempo o esfuerzos al desarrollo y administración a las colecciones físicas con soportes ya conocidos convencionalmente o las electrónicas—; cómo atender la oferta de servicios, que son acordes a los cambios tecnológicos o se inscriben en nociones y categorías como sociedad de la información y economía del conocimiento; cómo trabajar con los usuarios, quienes ya no siempre corresponden a categorías y etiquetas construidas a lo largo de décadas o siglos y a quienes no siempre puede resolver sus demandas de información, las que también se ofrecen fuera de los espacios físicos en los que por mucho tiempo se atendieron sus necesidades de información. Evidentemente, los retos que hay frente a nosotros son

⁸ Tal vez, algunos profesionales de la información, ya sea integrados en asociaciones o academias, fueron previsores ante este hecho; por ello adoptaron y adaptaron la terminología: de ciencia bibliotecaria a ciencia de la información. Autores como Rowley & Hill (2003) proponen ya un cambio hacia la ciencia del conocimiento.

formidables, desde la delimitación no sólo teórica de la sociedad de la información y la economía del conocimiento, que debe ser más una categorización funcional, responsable, y atienda con mayor rigor lo que esto significa, no sólo para el profesional de la información sino para el resto de las áreas y profesionales involucradas. El control y administración de la información se ha tornado cada vez más en un tema complejo que no parece admitir soluciones simples, de allí la metáfora con de comienzo este apartado, es una hidra que antes de ser descabezada, mejor sería domarla y mantenerla mansa.

3. Breve guía de sobrevivencia del profesional de la información en las sociedades de la información y el conocimiento

La información es uno de los fundamentos de las sociedades y organizaciones sociales. En las últimas décadas la explosión informativa ha sido apabullante, tanto que una buena parte de la vida de las personas y las organizaciones sociales parecen reducirse a datos e información de todo tipo, la cual se encuentra organizada hasta un cierto punto. Sin embargo, las personas y las organizaciones, los gobiernos, las instituciones crean a diario cantidades astronómicas de datos e información, algunos regulados (en un porcentaje menor) y la mayor parte sin sentido alguno. En estos escenarios el profesional de la información tiene un papel relevante y definitivo, pero ¿es esto así o es sólo una buena intención?

Las notas que siguen se han tomado como un primer planteamiento de directrices que pueden ser útiles como un avance, las cual serían oportunas discutir, bien sea en trabajos posteriores o en otras reuniones académicas o profesionales.

- La formación del profesional de la información debiera estar orientada a mantener un currículo estructuralmente estable, con una orientación interdisciplinaria más sólida que los que actualmente existen, con un porcentaje de contenidos orientados a las tecnologías que puedan ser actualizados permanentemente y en períodos de tiempo más cortos de lo que suelen ser los trámites de ajuste y modificación de los currículos.
- Desechar verdades que parecen absolutas, entendiendo que en un entorno que cambia a una velocidad vertiginosa, los fundamentos teóricos y las verdades académicas siempre lo serán, no así los criterios prácticos ni las guías de solución, los cuales cambiarán de acuerdo con los contextos laborales y profesionales.

- Reconocer que los conocimientos y habilidades desarrolladas por el profesional de la información, son imprescindibles no sólo para trabajar en ámbitos ya conocidos, existen nichos de los mercados de trabajo disponibles para el profesional de la información con una formación más abierta e interdisciplinaria.
- El profesional de la información no sólo está destinado a ocupar un lugar en los mercados laborales, tiene la capacidad de crear fuentes de empleo. No sólo se puede dedicar a la consultoría, en donde su participación es generalmente muy bien aceptada. Puede ser un activo promotor para el desarrollo de programas dedicados a servicios de información, evaluador de sistemas de información y bases de datos, proveedor de servicios de análisis y administración de datos, gestor de servicios especializados para diversos distintos sectores (gobierno, industria, organismos no gubernamentales, organizaciones públicas autónomas). El profesional de la información se ha convertido en un agente económico capaz de generar recursos y participar en sectores económicos de vanguardia.
- El profesional de la información puede, así mismo, crear fuentes de empleo para colegas y profesionales de otras áreas. Bien sea como un emprendedor o, si fuera el caso, como empresario, entendiendo que las empresas de información tienen una alta responsabilidad social, no sólo económica.
- Reconocer que las condiciones convencionales de las prácticas profesionales y los espacios laborales se transformarán (están ya en una carrera hacia el futuro) dejando a cualquier profesional en el desamparo, con mayor razón a aquel que se encuentra, bien sea en el umbral o en el centro mismo de entramados como la sociedad de la información y el conocimiento, que exigen nuevas formas de relación entre la academia y el mundo, las profesiones y el mundo.
- Entender que hay más espacios por ganar que espacios perdidos; que existen más oportunidades en los horizontes laboral y profesional. Quizá el principal problema es la invisibilidad del profesional de la información frente a otros profesionales o la preservación de un estereotipo que ya ha caducado. Al profesional de la información comúnmente se le relaciona con una actividad aparentemente poco dinámica, como lo es administrar recursos de bibliotecas, lo cual siembra la sospecha en los poco informados sobre las capacidades reales de desempeño laboral y productividad académica que puede tener un profesional de la información. Esto es en sí uno de los más graves desatinos contemporáneos, en particular cuando se tiene ante el

mundo el caos informacional que es resultado de la falta de administración inteligente y racional de los recursos informativos, del crecimiento salvaje de los recursos sin administración o precariamente organizados que saturan canales y medios de información. Ante esto el profesional de la información ¡vaya que tiene mucho qué hacer y resolver!

- Si se acepta que LA INFORMACIÓN ES PODER, luego entonces ¿por qué los profesionales de la información no se *empoderan* desde la academia, los espacios de desarrollo profesionales y de desempeño laboral? Pareciera que hay una contradicción entre la teoría y la práctica. ¿Sucederá lo mismo en otros gremios que han sido históricamente más exitosos y proactivos social, económica y políticamente?
- Es fundamental que el profesional de la información participe en los espacios de reflexión académica, profesional y laboral. Si los que existen no son suficientes, o no son adecuados por mil razones y motivos, se puede entonces: a) mejorar los ya existentes introduciendo discusiones que apuntan a los temas nodales actuales; b) modificar las formas de organización que impiden la actualización permanente y la creación de comunidades interdisciplinarias y multidisciplinarias en las cuales el profesional de la información tiene un papel fundamental; c) crear nuevos espacios de encuentro académico, recreación teórica y reflexión para el profesional de la información. Una vez resuelto lo anterior, aunque sea en parte, promover plataformas transversales en redes u otras formas que generen dinámicas de intercambio académico y profesional permanentes.
- Desde hace décadas se sospecha y se afirma que asistimos a una nueva revolución, la revolución en la cual las ideas, el conocimiento, la inteligencia y la información son sus componentes fundamentales. Sin hacer evocaciones románticas, resulta que el profesional de la información es uno de los agentes y actores más afortunados en este contexto revolucionario, luego entonces ¿a qué atribuir su tímida participación o su poco relevante trascendencia? ¿Todo lo mal resuelto puede atribuirse sólo a una formación académica determinada o hay también un mucho de responsabilidad personal?
- Para los profesionales en activo, por el momento, nada parece mejor que la actualización en temas académicos relacionados con los avances tecnológicos y el impacto que éstos tienen en los sistemas de información y en los espacios laborales y académicos. A partir de su experiencia, una valoración inteligente seguro permitirá

entender cuáles son los espacios de oportunidad lo que, a futuro, enriquecerá las prácticas profesionales.

Conclusiones

En el contexto general de la formación del profesional de la información y su participación en los cambios nodales o revoluciones de la información se puede concluir que:

Las actividades del profesional de la información tienen antecedentes remotos, que éste históricamente ha podido participar en los cambios sociales y culturales de cada periodo; pero en el momento actual de coyuntura pareciera ser que los niveles de adaptación y comprensión hacia las sociedades de la información y el conocimiento no ha sido comprendido en su contexto particular y general, de allí que hay un relativo divorcio entre el profesional y la etiquetada como sociedad de la información.

A lo largo del tiempo, el profesional de la información ha debido organizar, sistematizar y disponer, para uso propio y ajeno, documentos y colecciones de distintos tipos; ha diseñado sistemas para la administración y control de datos; ha creado métodos de descripción documental. Las condiciones técnicas y tecnológicas en este momento son, en muchos casos, muy buenas u óptimas para otorgarle a la información un tratamiento que permita su compilación, organización, sistematización y puesta disposición en forma ordenada y controlada técnica y científicamente. Sin embargo, esto no ha tenido un impacto directo en la organización del caos informativo, en particular el de las redes y el Internet. Algunas iniciativas que han buscado ordenarlo, o han fracasado o no han tenido la fuerza para convertirse en una norma de uso obligado. Además, hay que sumar que las tecnologías de la información en turno, o en uso, son las herramientas y dispositivos con las que el profesional de la información tiene que lidiar. Si salen del mercado, no se actualizan o son de baja, existe un nuevo problema relacionado con la obsolescencia, con el no poder reproducir formatos y soportes en desuso con la consiguiente pérdida de información. Este factor no se aborda en forma profesional y se espera que sea el mercado y los fabricantes quienes lo resuelvan, cuando el profesional de la información está completamente capacitado para externar juicios que permitan controlar este factor y otros asociados a la carrera tecnológica.

La formación de los profesionales de la información en la era ¿de la información?

Las instituciones formadoras de profesionales de la información deben estar atentas ante la formación actual de sus egresad@s, tanto de los requerimientos de la sociedad de la información como de la siguiente fase: las sociedades del conocimiento (aunque hoy a ambas se les incluya en una misma gran frase). No hay fórmulas que expliquen cómo debe hacerse todo, lo que si hay son datos, experiencias, paralelismos entre otras realidades y la realidad mexicana... la toma de decisiones no debe ser una tarea eternamente pendiente o una posibilidad de mejora cuando debiera ser un motor permanente de actualización y enriquecimiento curricular del profesional de la información.

Referencias

- Abbot, Andrew. (1998). *Professionalism and the future of librarianship*. Library trends, 46(3), 430-443.
- Bonilla, Karla Vanessa. (1998). *El profesional del futuro: elementos para una reflexión*. Revista AIBDA, 19(2), 134-142.
- Burke, Liz. (2001). *The future rol of librarians in the virtual library environment*. En: The Australian Library Journal. [sin datos de vol. y no.] Disponible en: <http://www.alia.org.au/publishing/alj/51.1/full.text/future.role.html>. Consultado el 210 de octubre de 2010.
- Aguiar Población, Dinah. (1994). *Ciencia de la información: nuevas perspectivas para la milenaria profesión de bibliotecario*. (1994). En: Ciencias de la información, 25(3), 117-123.
- D'Alòs-Moner, Adela. (2003). *Los profesionales ante el año 2003*. En: El profesional de la información, 12(2), 117-118. Disponible en: <http://elprofesionaldelainformacion.metapress.com/media/274ee7bd0p6tpvac3tb6/contributions/n/v/6/j/nv6j71235x9udfrn.pdf>. Consultado el 21 de octubre de 2010.
- Ferreiro, Emilia (2004). *Bibliotecarios y maestros de educación básica en el contexto de la "alfabetización digital"*. En World Library and Information Congress: 70th IFLA General Conference and Council 22-27 August 2004, Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://archive.ifla.org/IV/ifla70/papers/178s-Ferreiro.pdf>. Consultado el 20 de octubre de 2010.
- Mayo, Rosa. (s/f). *Competencias clave de la formación profesional en la sociedad del conocimiento*. Disponible en: www.cesdonbosco.com/revista/congreso/46-Rosa%20Mayo.doc. Consultado el 20 de octubre de 2010.

La formación de los profesionales de la información en la era ¿de la información?

- Online Computer Library Center. (2004). *Análisis del entorno de 2003 por OCLC: reconocimiento de patrones: resumen ejecutivo*. Dublin, Ohio: OCLC. 17 p. Disponible en: www.oclc.org/uk/en/reports/escan/downloads/escansummary_es.pdf. Consultado el 20 de octubre de 2010.
- Ribeiro García, Joana Coheli. (1998). *Gestão e tecnologia da informação: desafios do profissional da informação*. En: DataGramZero - Revista de Ciência da Informação, 9(5). Disponible en: http://www.dgz.org.br/out08/Art_01.htm. Consultado el 20 de octubre de 2010.
- Rodríguez Cárdenas, Luz Marina. (1999). *El profesional de la información hacia el siglo XXI*. En: Revista interamericana de bibliotecología, 21(2), 93-105.
- Rowley, Jennifer; Hill, Edge. (2003). *Knowledge management – the new librarianship? From custodians of history to gatekeepers to the future*. Library journal, 24(8/9), 443-440.
- Webster, Frank. (2003). Information society. En Miriam Drake, ed. Enciclopedia of library and information science. 2ª ed. New York: Dekker, v. 2, pp. 1338-1357.
- Zea, Bernabé. (2006). *Futuro de los profesionales de la información: nuevos productos conllevan nuevos roles*. En: El profesional de la información, 15(6), 408-410.

Referencias adicionales para su consulta

- Delgado López-Cózar, Emilio. (2006). *El profesional de la información en el Social science citation index*. En: El profesional de la información, 15(3), 168-170. Disponible en: <http://elprofesionaldelainformacion.metapress.com/media/3npxwmqxqmh26x749w9h/contributions/f/6/c/w/f6cwp1862t4yq2h.pdf>. Consultado el 21 de octubre de 2010.
- Gutiérrez Chiñas, Agustín. *Ejercicio profesional y legal de la bibliotecología en México*. En: XXXIV Jornadas Mexicanas de Biblioteconomía, 14 al 16 de mayo de 2003, Puerto Vallarta, Jalisco, compilación Felipe Becerril Torres, Graciela Tecuatl Quechol : memorias. Pp. 191-201.
- Harison, Alice, ed. (2000). *Future teaching roles for academic librarians*. N.Y.: Routledge, 99 p.
- Shera, J.H.; McFarland A.S. (1969). *Professional aspects of information science and technology*. Annual review of information science and technology, 4, 439-471.